

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 2025

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR
DIÁCONO PEDRO PABLO REYES

LA HIPOCRESÍA Y LA AUTENTICIDAD ESPIRITUAL

“El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado en día de reposo, reaccionó y dijo...”

Homilía de Monseñor Pablo Yazigi, Arzobispo de Alepo

La imagen que aparece a raíz de lo sucedido es commovedora; es la imagen de una verdadera confrontación que opuso a Jesús al jefe de la sinagoga sobre uno de los asuntos más importantes de la religión: la confrontación entre el autor de la Ley y sus intérpretes sobre el significado del sábado, cuya observación es lo más importante de la Ley.

Esta no fue la única vez en que se produjo tal confrontación. Tal vez el peso más importante de la acusación sea que Jesús no observaba “las tradiciones de los Padres”- el sábado, pues Jesús entró en la sinagoga el sábado y sanó a la mujer encorvada. El suceso representó para el jefe de la sinagoga una infracción de la Ley, mientras que para Jesús representó la perfección de la Ley. Estamos delante de una imagen commovedora de una dura confrontación entre hipocresía y autenticidad en la práctica de la religión, entre la finalidad de la Ley y su limitación, entre la fuente de la religión y sus interpretaciones, entre la tradición – es decir transmitir la fe misma y depositarla de generación en generación - y las tradiciones que se agregan a la esencia de la religión, de generación en generación. Algunas teorías de las ciencias de las religiones consideran que la religión es auténtica sólo en la época de sus fundadores, mientras que luego se agregan a ella interpretaciones que, de acuerdo a ellos, no forman parte, ni están en ella.

La confrontación entre Jesús y el jefe de la sinagoga fue sobre la interpretación del significado del reposo del Señor el día sábado. En otro lugar, Jesús dijo: “Hasta ahora Mi Padre trabaja, y Yo también trabajo” (Jn 5:17), como si el Padre no cesara de trabajar el día sábado, sino que trabajara continuamente. Por lo tanto, la controversia trata fundamentalmente la razón de la santificación del sábado y la comprensión del reposo de Dios y Su trabajo.

Dios descansó el séptimo día, como dice el libro de Génesis, pues, después de haber creado al hombre y terminado la obra de la creación, y al ver que todo era “bueno en gran manera”, su corazón descansó, por decirlo así, y se complació. El Señor no descansa de obrar, sino que descansa en un estado particular del hombre y del mundo. Por ello, Jesús dijo en otro lugar: “¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal?” (Mc 3:4). Este es el reposo de Dios, y este es el significado del sábado, es decir obrar para lo que es exclusivamente el servicio de la obra divina, y para lo substancial del hombre y no lo efímero. Todos los días de la semana son para trabajar para lo que el ser humano necesita, mientras que el sábado es para trabajar para lo que es esencial, es decir su relación con el Señor sin la cual el hombre no puede estar.

El sábado, o el domingo, o cualquier día de la semana que consagramos al Señor, es un día en que nos dedicamos para trabajar

“para la sola cosa necesaria” (Lc 10:42). Todos los días de la semana son necesarios para el ser humano, pero entre estos, dedicamos el “día del Señor” para lo más importante de acuerdo con la Biblia: hacer el bien, y ocuparnos de las cosas del Señor y no de las cosas de la vida cotidiana. El “día del Señor” es pues para trabajar para el hombre, para hacer el bien y glorificar a Dios. Dios reposa el sábado cuando el ser humano se dedica en aquel día a servir al prójimo y alabar al Señor. En este sábado, Jesús entra en la sinagoga y sana a la mujer encorvada, adorando a Dios y sirviendo al prójimo, pero sale de la sinagoga condenado por el jefe de la misma, porque Él no guardó una formalidad falsa, impuesta sobre el sábado por los encargados de la sinagoga. Lo acontecido en el relato del Evangelio despierta en nosotros la sensibilidad para rendir cuentas constantemente por nuestros actos religiosos, para que estos sean conformes no a una mera formalidad sino de acuerdo con la fe, para que nuestra adoración sea “en espíritu y en verdad”, y no “sobre este o aquel monte”, como Jesús lo explicó a la samaritana (Cf. Jn 4: 21; 24).

Por ello, Jesús dijo: “Velen y oren” (Mt 26:41), pues no basta con la oración por sí sola ni con el ayuno por sí solo. Toda obra que no alcanza su finalidad se transforma en hipocresía. La autenticidad de la práctica es realizar su finalidad, y en esto “descansa” Dios. “Sábado” es la verdad en toda realización, y la finalidad en todo intento, es decir que el ser humano es la finalidad de todo culto. Pues la finalidad del sábado y su santificación es la relación del ser humano con Dios y con el prójimo en un marco de amor y servicio.

La finalidad de la oración son las lágrimas y el arrepentimiento, mientras que sentir en ella orgullo, justificación o haber cumplido un deber, es hipocresía. La hipocresía en el ayuno es comer lo prescripto para el ayuno pero sin contrición del corazón, mientras que su autenticidad se refleja en la pobreza de espíritu. La hipocresía en la caridad se encuentra en la pretensión mientras que su autenticidad está en la contrición y el compartir con todo necesitado, cuya necesidad considero que es mía y cuyo dolor considero que es mío. La hipocresía en la ciencia es enaltecerse, mientras que su autenticidad se vive en el servicio. Almacenar riquezas refleja una actitud hipócrita, mientras que repartirlas muestra una actitud auténtica. Auténtica es la amistad cuando se acompaña de sacrificio, mientras que es hipócrita cuando se acompaña de explotación y mentira. El criterio para discernir entre “hipocresía” y “autenticidad” en toda obra es el hecho de lograr la finalidad por la cual dicha obra ha sido pensada. En este sentido, el indicio que nuestra práctica de la Ley es auténtica o hipócrita se ve en lo resultante de la Ley, es decir el amor. En efecto, el amor es la finalidad de la Ley y de los Profetas. Y todo culto que ofrecemos y toda virtud cristiana que practicamos han de ser siempre evaluadas para averiguar que nuestra práctica no se encuentra en oposición con la razón y la finalidad puestas en ellos, para que suceda otra vez lo que le ocurrió al jefe de la sinagoga con Jesús. Dios es espíritu, y a los que Lo adoran en espíritu y en verdad, Él los acepta (Cf. Jn 4:24).



EPÍSTOLA

Prokimenon: Que tu misericordia, oh Señor, sea con nosotros. Alegraos en el Señor, oh justos.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (5:8-19)

Hermanos: ¡Anden como hijos de luz! Pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. Aprueben lo que es agradable al Señor y no tengan ninguna participación en las infructuosas obras de las tinieblas sino, más bien, denúncienlas. Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en secreto. Pero cuando son denunciadas, todas las cosas son puestas en evidencia por la luz; pues lo que hace que todo sea visible es la luz. Por eso dice: “¡Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo!”. Miren, pues, con cuidado, cómo se comportan; no como imprudentes sino como prudentes, redimiendo el tiempo porque los días son malos. Por tanto, no sean insensatos sino comprendan cuál es la voluntad del Señor. Y no se embriaguen con vino, pues en esto hay desenfreno. Más bien, sean llenos del Espíritu, hablando entre ustedes con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en su corazón.

Himno Resurreccional - Tono I

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Ti: Gloria a tu resurrección, oh Cristo, gloria a tu dominio, gloria a tu plan de salvación, oh Único, amante de la humanidad.

TROPARIO DE LA NATIVIDAD DE LA THEOTOKOS - TONO IV

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anuncio el gozo a todo el universo, porque de Ti resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro. Porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según
San Lucas (13:10-17)

En aquel tiempo, enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado, y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al momento y glorificaba a Dios. Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado. Entonces el Señor le respondió y dijo: ¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado? Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

HIMNO DE LA NAVIDAD - TONO III

Hoy una Virgen da a luz al Eterno, y la tierra ofrece una caverna al Inaccesible. Ángeles y pastores le glorifican, y los magos siguen a una estrella. Hoy ha nacido un Niño: el Eterno Dios.

Lectura Matinal: 4

Santoral: Ambrosio, obispo de Milán; Mártir Atenodoro de Mesopotamia; Venerable Gregorio, fundador del monasterio Gregoriou en el Monte Athos.

Divina Liturgia de la Navidad

Miércoles 24 - 19:00 Hrs.

Matutinos 18:00 Hrs.

y Ágape Comunitario después de la Divina Liturgia.